

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 5 de Julio.

El Eco de Cartagena

La gran Pirámide.

Revelaciones sorprendentes, increíbles, pero afirmadas á la faz del mundo entero segura y formalmente por una de las autoridades científicas más respetables, han sido recientemente dadas á luz por Mr. Piazzi Smith, respecto á la mayor de las pirámides de Egipto, la pirámide de Gisch.

La sencillez, la desnudez de este monumento colosal, el más grande de cuantos existen en la tierra, fué mirada siempre como una cosa misteriosa é inesplicable, al considerar la potencia de los medios mecánicos, la extensión de los conocimientos científicos que suponía su construcción y por consiguiente el grado de civilización que acreditaba ese testimonio de las primeras edades del mundo.

Testigo largo tiempo silencioso, pero no mudo, ha contestado por fin cosas maravillosas á las preguntas incesantes de la ciencia. ¡Esto parecerá extraordinario, imposible! sin embargo, según Mr. Piazzi Smith, esta es la verdad: la gran pirámide es un obra maestra de la ciencia, un monumento geométrico y astronómico un prototipo universal, lleno de números y armonía.

Sentimos no poder presentar aquí una idea de los trabajos considerables, de las investigaciones profundas que han venido á parar á estas revelaciones inesperadas; apenas podremos dar á conocer someramente las conclusiones de una obra de dicho Mr. Piazzi, titulada: *Vida y trabajo de la gran pirámide* en la cual da cuenta con exactitud matemática de sus admirables descubrimientos.

Los escritores más autorizados están acordes en considerar á la gran pirámide como el primero y más antiguo monumento de la arquitectura egipcia, su edad parece ser unos 2000 años. Está más al N. que las

demás, y se demuestra que cada pirámide es tanto más reciente cuanto más se acerca al Mediodía.

Erodoto afirmaba que había oído decir á los sacerdotes egipcios, que la proporción establecida para la gran pirámide entre el lado de la base y la altura era tal, que el arco de cada una de las caras triangulares fué igual al cuadrado construido sobre su altura vertical. Las medidas tomadas en los tiempos modernos prueban que en efecto existe esta igualdad á poca diferencia. Pero hay mucho más: la relación del perímetro de la base rectangular con la altura es igual á la relación entre el radio de un círculo y su circunferencia. De suerte que el monumento es la representación material del círculo.

El área de la sección meridiana de la pirámide es al área de su base como 1 es á 11.

La distancia del sol á la tierra está indicada por la altura de la pirámide y dada por la relación siguiente: 109 X la altura de la pirámide = 92,093,000 millas. Esta distancia del sol es precisamente la misma á que se aproximan gradualmente los resultados de las observaciones modernas.

El destino simbólico que resulta de todos los elementos de la gran pirámide, exigiría que fuese colocada en el paralelo de 30.° ó muy cerca de este. El paralelo de 30.° ofrece la circunstancia particular de dividir la superficie terrestre del hemisferio boreal en dos partes iguales. Pues bien, el centro de la gran pirámide está colocado muy cerca de este paralelo. Además, los restos de las construcciones parecen indicar que se retrocedió hacia el N. tanto como lo permitió la forma de la montaña.

La gran pirámide está mejor orientada que nuestros observatorios más importantes. Los arquitectos egipcios debieron conocer que la estrella polar no coincide con el verdadero polo.

Su peso está en una relación muy sencilla con el de la tierra, la cual

indica que la temperatura media de la superficie total de la tierra es de 20.° centígrados, ó sea la quinta parte de la diferencia entre la temperatura del hielo y la del agua hirviendo.

El eje de rotación de la tierra es indudablemente el mejor tipo de las medidas lineales que pueda adoptarse. Tomemos una unidad de medida que esté contenida diez millones de veces en el semieje polar de la tierra. Esta medida está comprendida en el lado de la base de la pirámide un número de veces igual á los días del año (con la fracción). Tal es el resultado admirable que se obtiene midiendo el lado de la base con un prototipo cuya longitud es una fracción entera expresada en cifras egipcias (107) de este eje de la tierra, cuya existencia es una función necesaria de la rotación diurna.

Una medida de longitudes precisamente igual á esta unidad piramidal, era el tipo sagrado de los hebreos que trajeron á Egipto y que después se llevaron, tipo que consideraban como un don de Dios y que reservaban para los usos sagrados.

Finalmente, la medida piramidal está contenida mil y diez veces en la longitud de la órbita que la tierra recorre en un día.

El cuerpo es de granito de color rojo duro como una piedra preciosa con un sonido particular parecido al de las campanas, cuyo número de vibraciones sentimos desconocer (su altura es igual á 78 X 27 X 34) su volumen exterior es exactamente doble del interior.

Si se toma por base la densidad media de la tierra, una fracción simple del volumen interior dá una libra que se aproxima mucho á la inglesa, y que podría servir perfectamente para unidad de peso universal.

El paso de entrada está muy próximo al meridiano astronómico, y su eje en este plano coincide con un punto situado debajo del polo inferior al meridiano de una estrella circumpolar notable. Herschel fué el primero que observó esta particu-

laridad. En cierta fecha que consideraba en 1838 como la más probable de la pirámide, Herschel halló por el cálculo que una estrella notable (A. del dragón) estaba situada precisamente á la distancia angular indicada por el paso de entrada.

El año en que A del dragón se dejaba ver en el meridiano, debajo del polo, á una altura angular de 26.° 18', precisamente igual al ángulo que sustenta el eje del paso, otra constelación brillante, la de las pléyades, pasaba á mismo tiempo al meridiano por encima del polo, y este meridiano era el mismo del punto equinoccial, que es el punto de partida de todos los cálculos de ascensión recta en el firmamento.

Véase, pues, como en el solo hecho de haber dado 26.° 18' al ángulo del eje del paso, está representada la simultaneidad de tres grandes fenómenos astronómicos del tiempo y del espacio, á saber: el paso de A del Dragón al meridiano por debajo del polo; el paso al meridiano por encima del polo de la célebre constelación de las pléyades, y al mismo tiempo en el meridiano del punto equinoccial. ¿Podía imaginarse una combinación más propia para perpetuar una fecha memorable, en íntima relación con la construcción de la gran pirámide?

Además, estos fenómenos admirables ocurrían en un tiempo que se considera como la época probable del establecimiento de la gran pirámide.

Esta coincidencia misteriosa descubre otro método incomparable de sencillez y de grandeza que se extiende á los tiempos pasados y al porvenir, cuyo principal elemento está dado por el acrecentamiento anual de la distancia del grupo de las pléyades al punto equinoccial, equivalente en ascensión recta á 35 segundos. De este modo las pléyades se convierten en reloj de la gran pirámide, reloj que ha principiado su maravilloso movimiento, estando sus agujas á 0h 0m 0s, cuando A del Dragón pasaba por última vez al meridiano, á la distancia de los polos señalada por el paso de entrada